

CARA Y CRUZ

1

Me ha llamado la atención el desarrollo de un tema en particular, fundamentado en la defensa de esos pueblos españoles escondidos en esta montañosa España o por el contrario, al descubierto en esas interminables llanuras castellanas; todos ellos simbolizados por nuestro siempre querido pueblo.

Antes de nada debo justificar el motivo por el que me atrae este tema; debo confesar que, al igual que todos los ausentes del pueblo, llevo bastante dentro el nombre de Santibáñez de la Isla y todo lo que ello encierra.

Muchas veces, por desgracia, en "ambientes distinguidos y refinados" - yo, perdón, llamaría tontos y amanerados - se menosprecia a los pueblos y sus habitantes, o se les emplea como ejemplos de acentuada insuficiencia cultural. Y esto no es así. No. Nadie duda, sólo los citados con anterioridad, de que los pueblos están continuamente cediendo "sus hijos" ya formados, bien en la Universidad, bien en Academias u otros Centros, en favor del país, para sus necesidades sociales, académicas, económicas, médicas, etc., etc. Y en nuestro caso particular no es necesario citar una larga lista de nombres, hijos de Santibáñez de la Isla, que contribuyen con su dedicación a elevar cada vez más ese nivel de cultura del pueblo, que bien se puede ver aumentado con la creación de una Biblioteca Pública, una Comisión Cultural encargada de que se realicen frecuentes conferencias - coloquios sobre infinidad de temas interesantes, muchas de ellos desconocidos para las gentes de los pueblos ...

Es ésta sólo una propuesta; creo que las autoridades deberían tomar una actitud más activa y competente.

Lamento tener que volver de nuevo a atacar a esa "clase distinguida" para seguir con mi tema; sí, porque son los que integran esa clase social, quienes no se dan cuenta de la transcendencia de los agricultores en la buena marcha económica del país que otros con mamillerías y falacias pueden hundir. No se dan cuenta de la importancia que tienen en su propia vida; gracias al sudor del labrador muchos de ellos comen. Pero sí saben - esto es lo triste - que ellos son los causantes de que el labrador trabaje de sol a sol y de llevar, en algún mes del año, una vida tan dura como ninguna. Sí, conocen esto, pero para ellos es mejor así, es mejor que repartir algo con "su vecino" que hace días que no come.

Mientras estos aristócratas no bajen de su alto escalón y compartan otro más bajo con la clase pobre (obreros, labradores, ...) será difícil conseguir un aumento de la cotización de los productos agrícolas y con un mínimo invariable de precio, justificado y razonable; será difícil conseguir una igualdad social, una equiparación del labrador con el aristócrata, con respecto a la seguridad social, protección escolar, nivel de vida, etc.

Ya es hora de que tenemos consciencia de lo que ocurre, de no dejarnos pisar nuestro orgullo, de no adoptar posturas transigentes, que hasta ahora ha sido para constante en el labrador. Ya es hora de que despertemos de nuestro letargo, durante el cual los clases altas nos han explotado. Se trata pues de demostrarles a "esos" que estamos apercibidos de lo que sucede; de lograr la igualdad en su más amplio sentido y una retribución justa para el campesino español, para el campesino de Santibáñez de la Isla.

Serafín Pan Falagán